

## **LA PRODUCCIÓN SOCIAL: UN ACERCAMIENTO A LAS MODALIDADES DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO**

**Pablo A. Vommaro<sup>1</sup>**

### Introducción:

Existe un amplio consenso en la bibliografía especializada acerca de que el sistema capitalista ha experimentado importantes mutaciones en los últimos treinta años, y que esto ha transformado los modos en los que se organizan la producción y el trabajo humano en el mundo contemporáneo.

Las divergencias comienzan a la hora de caracterizar los cambios y estudiar los rasgos que pueden definir el capitalismo contemporáneo.

Lo que parece claro es que la producción y el trabajo humano no tienen actualmente las mismas características que antes de los años 1968-73, a partir de los cuales se hacen visibles las transformaciones de las que hablamos. A grandes rasgos, podemos decir que la producción capitalista actual está mucho más ligada a lo comunicacional, afectivo, lingüístico, intelectual, cognitivo, inmaterial y subjetivo que antes del período de mutación que señalamos más arriba.

El objetivo principal de esta ponencia es aportar a la comprensión de las nuevas configuraciones políticas, subjetivas y productivas de las organizaciones sociales urbanas en la Argentina en relación con las transformaciones y mutaciones del sistema capitalista (del trabajo y la producción) en los últimos treinta años (período 1970-2004). El texto que aquí presentamos está elaborado a partir del trabajo con dos experiencias de organización social. Por un lado, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de San Francisco Solano (Quilmes, sur del Gran Buenos Aires). Por otro, la toma de tierras que se desarrolló en los partidos de Quilmes y Alte. Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981 y que dio lugar a la organización de seis asentamientos. En el primer caso, el trabajo de campo fue desarrollado entre los años 2002 y 2004, principalmente en el Barrio San Martín del MTD de Solano. El estudio del segundo lo iniciamos en 2005 y continúa en la actualidad. En ambos casos utilizamos metodologías de investigación similares. Entre las principales se encuentran: Historia Oral (realización de entrevistas a distintos protagonistas y participantes de las experiencias de organización social), relevamiento de artículos periodísticos de la época tanto de diarios locales como nacionales, lectura crítica de bibliografía sobre el tema, análisis de documentos de las organizaciones y observaciones participantes (sobre todo en el caso del MTD).

---

<sup>1</sup> pvommaro@yahoo.com.ar

Si bien ambos casos son divergentes en varios sentidos, creemos que pueden ser analizados en conjunto –manteniendo sus singularidades- a la luz de los objetivos de nuestro trabajo.

Para posibilitar una mejor comprensión de lo que aquí presentamos, consideramos útil exponer nuestra principal hipótesis de trabajo en relación al problema que abordamos en este texto. Sostenemos que, a partir de las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo y producción en la Argentina y el mundo en los últimos años, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacio de reproducción (barrio, territorio). Con los cambios en los modos de acumulación y la aparición de nuevas formas productivas, el lugar del trabajo y la producción se difunde integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. Es decir, el tiempo y el espacio de trabajo confluyen con el tiempo y el espacio de la vida. Esto genera mutaciones que abarcan el conjunto de las dimensiones de lo social.

Por otra parte, sostenemos que el surgimiento de las organizaciones sociales en el presente no está ligado sólo a reacciones ante políticas coyunturales, sino que es parte de un proceso de transformación de las modalidades de organización social de mediano y largo plazo, cuyas características pueden rastrearse entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, y que, como parte las mutaciones generales del sistema capitalista, está anclado en lo territorial<sup>2</sup>. Es decir, no leemos los cambios de lo social sólo como reacción al neoliberalismo o la crisis del capitalismo, como estrategia de supervivencia. No creemos que los “pobres se organizan” para afrontar la crisis, sino que, además, existen transformaciones en el movimiento de lo social que es preciso analizar en todas sus dimensiones y en profundidad para abarcar su complejidad y diversidad. Avanzando, algunos de los elementos fundamentales de estos cambios tienen que ver con la redefinición de las características de la clase obrera, o de los trabajadores, con los modos en los que se despliega el antagonismo social y con cualidades del trabajo y la producción en general<sup>3</sup>.

Esto nos lleva a rediscutir el lugar que tuvo y tiene el neoliberalismo (o los cambios en el estado, la economía y la política en los setenta, ochenta y noventa) en el origen de las organizaciones sociales con las que trabajamos. Dicho de otro modo, proponemos distinguir si la constitución de las organizaciones sociales en la actualidad es producto de un proceso de cambio histórico y de transformación de lo social más amplio, si es una reacción, “estrategia de resistencia” o “supervivencia” frente a la crisis

---

<sup>2</sup> En nuestra beca doctoral CONICET estamos trabajando en esta hipótesis, indagando en las tomas y asentamientos que se organizaron en Solano a fines de 1981 como parte del proceso de transformación de la organización social territorial del cual es parte el MTD de Solano.

<sup>3</sup> Profundizar sobre estos problemas escapa a los objetivos y el espacio disponible para este trabajo. Sin embargo, podemos remitir a algunas conceptualizaciones de autores como P. Virno, A. Negri o M. Lazzarato, quienes proponen categorías como “autovaloración”, “obrero social”, “fábrica difusa” y “trabajo inmaterial y afectivo” para analizar la organización del trabajo y la producción en el mundo actual. A partir de algunos planteos de estos autores, entre otros, analizamos los textos de Marx acerca del proceso de subsunción real o total del trabajo en el capital y la importancia explicativa del concepto de “intelecto general” (*general intellect*). Para ampliar, ver por ejemplo, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* o Capítulo VI (Inédito) de *El Capital*. Ambas, obras de K. Marx en varias ediciones.

coyuntural de fines de los ochenta y principios de los noventa, o si es una combinación integral y compleja de ambos procesos.

De esta manera, para nosotros, lo rico e interesante de estas experiencias no es haber organizado a los “excluidos”<sup>4</sup> para “sobrevivir”, sino haber superado la dicotomía exclusión-inclusión y haber podido construir nuevos caminos hacia una propuesta de alteración y afirmación<sup>5</sup>.

Siguiendo nuestra línea de trabajo, al analizar las configuraciones políticas, productivas y subjetivas de las organizaciones sociales contemporáneas y su relación con las transformaciones o mutaciones que se produjeron a nivel del trabajo y la producción en los últimos años, discutimos algunas categorías de análisis como lo que se entiende por trabajo (o producción) en la actualidad, el desempleo, la exclusión y la protesta. Así, en síntesis, intentamos poner en cuestión el lugar desde el cual se estudian las organizaciones sociales en el presente.

#### El MTD de Solano:

San Francisco Solano está ubicado en el partido de Quilmes (aunque hay barrios del movimiento que se extienden hasta Florencio Varela y Berazategui). Esta zona está dentro de lo que el INDEC categoriza como Conurbano Bonaerense 3 (CB3).

El MTD de Solano nació a mediados de 1997 en el barrio San Martín<sup>6</sup>. El día exacto en el que sus miembros recuerdan su fundación es el 8 de agosto. En esta jornada realizaron la primer asamblea constitutiva integrada por unos treinta vecinos y vecinas. En esos momentos iniciales estaban ligados al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y en el marco de esta organización realizaron el primer corte de ruta. En ese entonces el MTD se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, conducida por el sacerdote Alberto Spagnolo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak).

Así relata el mismo MTD su proceso de gestación y crecimiento. “...en agosto del 97 un grupo de vecinos de San Francisco Solano comenzamos a juntarnos [...] en un salón parroquial cedido por un joven sacerdote. Varias asambleas de debate y discusiones se tuvieron que realizar para definir luego nuestras consignas que hoy levantamos en nuestra bandera, trabajo dignidad y cambio social, y sobre qué queríamos construir y viendo experiencias de organización en otros lugares del país, decidimos comenzar la tarea que hoy llevamos adelante. [...] Más larga aún fue la discusión que tuvimos a cerca de cuáles iban a ser nuestros principios y acuerdos organizativos, al poco tiempo de comenzar a organizarnos, nos dimos cuenta de nuestras limitaciones en cuanto a organización a propósito de no terminar siendo funcionales a los punteros políticos realizando tareas que no tenían que ver con el mejoramiento del barrio como lo

---

<sup>4</sup> Desde nuestro análisis, la categoría “exclusión” no es útil para la interpretación de las organizaciones sociales en la actualidad.

<sup>5</sup> Para ampliar en este punto ver por ejemplo, MTD de Solano y Colectivo Situaciones. *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Ed. De mano en mano, Bs. As., 2002. Pag. 30 y sigs.

<sup>6</sup> En nuestro trabajo de campo descubrimos que este barrio había nacido en 1981, como uno de los asentamientos producidos por la toma de tierras de ese momento.

expresaba los proyectos. Fue entonces que comenzamos una discusión que se saldó en abril de 2001 en ocasión de realizarse el primer plenario del MTD de Solano, así, tomamos como principios y acuerdos: autonomía, democracia directa y horizontalidad”<sup>7</sup>.

A comienzos de 2004, el MTD Solano estaba integrado por unas seiscientas personas organizadas en seis barrios a saber: San Martín, La Florida y Monteverde (Solano, Quilmes), La Sarita y IAPI (Bernal), y Berazategui.

A su vez, en cada barrio funcionan diferentes áreas, algunas de las cuales son: administración, seguridad, relaciones políticas, capacitación, formación y educación popular, salud, compras comunitarias, derechos humanos, prensa, economía (finanzas del MTD), administración (trámites ante el ministerio, etc.) y talleres productivos.

El órgano máximo de decisión es la Asamblea, la cual se desarrolla en diferentes instancias. En cada barrio se reúne periódicamente una Asamblea de todos los miembros del MTD que toma las decisiones y designa algunos delegados para que lleven las resoluciones a la mesa general. Esta mesa general está integrada por los delegados y delegadas de cada barrio y por los delegados de las áreas de trabajo.

Además, en cada barrio funciona una mesa barrial que integra a los delegados de la asamblea del barrio y a los delegados de las áreas y los grupos de trabajo que existen en la zona.

Por último, se realizan plenarios generales abiertos a todos los barrios del MTD. Se intenta que estos plenarios sean mensuales. Funcionan como un espacio de encuentro para los seis barrios del movimiento. Allí se discuten tanto temas coyunturales, como problemáticas más de fondo relacionadas con la construcción de la organización.

En 2004, los talleres productivos que se encontraban funcionando eran: panadería, huerta integral y granja, artesanías en cueros, educación popular, salud (farmacia comunitaria), alimentos (comedor), albañilería, tejido y confección de prendas, biblioteca, talleres de reflexión, apoyo escolar y murga.

En cada taller productivo se conforma un grupo de personas más o menos permanente que decide en las cuestiones cotidianas. En general, lo producido se vuelca hacia el interior del movimiento vendiéndolo al costo a los compañeros. Se constituye así una incipiente economía alternativa basada y organizada con valores no-capitalistas.

Cada integrante del MTD que tiene un plan (Jefas y Jefes o Barrios Bonaerenses) tiene la obligación de trabajar al menos cuatro horas diarias en tareas que se deciden en la asamblea. La mayoría trabaja en alguno de los talleres productivos o en las áreas. La participación en estos espacios obedece a criterios que combinan las necesidades colectivas con las capacidades y deseos individuales.

---

<sup>7</sup> Selección de un artículo tomado de la página web el MTD ([www.solano.mtd.org.ar](http://www.solano.mtd.org.ar)) y del cuadernillo “Trabajo, dignidad y cambio social”, publicado por los MTDs de Solano, Lanús y Alte. Brown en 2002.

Por lo dicho, y según los resultados de nuestro trabajo de investigación, el trabajo y la producción constituyen uno de los núcleos centrales en el proceso de constitución de las subjetividades en el MTD de Solano. Así, en la construcción del MTD, el trabajo y la producción (además de procesos territoriales y comunitarios que por razones de espacio no analizaremos) están en el centro. Desde ya, no el trabajo asalariado, sino un trabajo posfordista tanto material como inmaterial o simbólico.

Quizá el espacio en donde más plenamente confluyan estas dos dimensiones del trabajo (y en donde se ponga en juego al *general intellect* y lo afectivo como elementos de valoración de la producción) sea el del taller productivo. Allí, los miembros del MTD se autoafirman a partir de la autovaloración de su trabajo.

Además, salvo en el caso de la panadería, los talleres no funcionan de la misma manera todos los días. Una vez por semana sus miembros se dedican a actividades de capacitación o formación (para esto pueden utilizar el taller de educación popular). Otro día lo consagran a la participación en la asamblea barrial. Finalmente, en los tres días restantes “trabajan” en la producción material específica de la que se trate el taller<sup>8</sup>. Vemos como la capacitación y la formación, los contenidos políticos y la construcción de nuevas relaciones sociales cobran relevancia y se ubican a la par de la tarea de producir bienes materiales.

Así, cuando hablamos de los talleres no nos referimos sólo a los que producen bienes materiales (como el de panadería, el de trabajo en cuero, las granjas y huertas comunitarias). También incluimos el taller de educación popular en el cual se discuten los problemas del movimiento y se busca trabajar en profundidad sobre algunos temas específicos que necesita debatir la organización. En cada barrio, este taller funciona una vez por semana.

También las áreas de trabajo (salud, prensa, etc.), las reuniones de mesa, los plenarios y las asambleas barriales son espacios en donde se despliega la producción inmaterial (afectiva y cognitiva) que constituye las subjetividades del MTD.

Profundizando, los talleres productivos tienen una significación amplia y compleja. J. nos decía: “en los talleres se produce para el bien de todos, para ir generando una economía solidaria, colectiva”.

De esta manera, los debates alrededor de qué producir, a quién le venden, a qué precio y qué hacer con la ganancia son duros y llevan su tiempo. Hoy en día, algunos acuerdos en estos temas son: se intenta vender tanto dentro como fuera del movimiento, a un precio diferenciado (a los compañeros al costo y a los vecinos dejando un margen de ganancia), y si hay ganancia se vuelca a financiar las inversiones que necesite el propio taller, otros talleres o a compras para surtir espacios como el comedor y la farmacia.

---

<sup>8</sup> Para esta descripción de la organización de los tiempos de trabajo tomamos el caso del taller de trabajo en cuero del barrio San Martín. Sin embargo, todos los talleres funcionan en forma similar.

En los talleres productivos la producción es autogestionada y el trabajo autocontrolado. Se trabaja sin patrón y también sin jerarquías. Quienes trabajan en los talleres han recuperado para sí los saberes, los conocimientos, la potencia y la capacidad productiva. La instancia de planificación y la de ejecución confluye. Es decir, se están desplegando procesos de autoafirmación y autovaloración.

En estos espacios se pone en el centro la discusión acerca de la organización y el control de la producción y el trabajo. El qué producir lo determina las necesidades materiales y políticas (subjetivas) del movimiento. Es decir, se privilegia el valor de uso por sobre el intercambio o la utilidad mercantil. Así, el trabajador recupera la capacidad de gestión de la producción. Retoma para sí el control sobre los saberes, sobre el trabajo, sobre la vida. Estos elementos son de fundamental importancia. Marx afirmaba que la subordinación y la dominación nacen en el proceso de trabajo. En su Capítulo VI (inédito) de *El Capital* expresó que: “la relación de la hegemonía y la subordinación ocupa en el proceso de producción el lugar de la antigua autonomía” (Marx, 1971: 65).

Al recuperar los saberes que le había expropiado (negado) el capital, el trabajador del MTD rompe con la división entre trabajo manual (ejecución) y trabajo intelectual (dirección). Altera la monotonía y la repetición. Se supera el trabajo parcelado y fragmentado. Se abre entonces, el espacio de la creatividad y se potencia la capacidad productiva y cooperante tanto individual como colectiva del hombre.

La reapropiación es integral: de la vida, de la política, del trabajo, del gobierno (autogobierno), de la autonomía.

Uno de nuestros entrevistados nos decía que “muchas veces lo importante para que un taller funcione no es justamente la cuestión material, sino la humana, la subjetiva, los compañeros y eso...” (entrevista a R., hombre, 28 años).

Para Castoriadis, “la lucha del proletariado contra el capitalismo es pues, en su aspecto más importante, una lucha del proletariado contra sí mismo, una lucha para desgajarse de todo lo que en él permanece de la sociedad contra la que combate” (Castoriadis, 1979: 105).

También es interesante y valioso indagar en la concepción del trabajo que tienen los miembros del MTD y en la relación entre el trabajo que realizan en el movimiento y trabajo asalariado tradicional. Al respecto, una de las entrevistadas nos refirió que “cuando la gente se acerca al MTD las expectativas son las de resolver el problema del trabajo. Pero el MTD no es una bolsa de trabajo, no resuelve la desocupación de nadie. El MTD es una propuesta, un proyecto, que toma como eje el tema del trabajo, pero que es mucho más amplio. Es una construcción que tiene que ver con la dignidad, con luchar por la salud, la educación. Acá no buscamos poner en el lugar del proletariado al desocupado” (N., mujer, 40 años).

### La toma de tierras y los asentamientos de Quilmes en 1981:

La toma de tierras que se desarrolló en los partidos de Quilmes y Alte. Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981 dio lugar a la organización de seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actual Barrio 2 de abril). De este proceso, que significó la ocupación de unas 211 hectáreas, participaron alrededor de 4.600 familias, es decir unas 20.000 personas aproximadamente.

A partir de nuestro trabajo empírico, analizamos los asentamientos como un proceso ligado a lo productivo y discutimos las hipótesis que lo ubican dentro de las luchas reproductivas o reivindicativas. Desde nuestro enfoque, los asentamientos son un espacio de producción social. Producción que a veces es autoorganizada, autovalorada, no sustentada siempre en relaciones mercantiles o salariales. Así, sin duda, los procesos que se despliegan en los asentamientos son procesos productivos, ubicados dentro de la esfera de la producción, que –como dijimos- ha sufrido mutaciones significativas en los últimos treinta años.

En varios de los textos analizados aparece éste como un proceso de lucha ligado a lo reproductivo (ej. Guzmán, 1997, aunque luego lo matiza). Esto puede ser discutido desde varios aspectos. Por un lado, por las ya referidas mutaciones del sistema capitalista que generan una confluencia entre las esferas de la producción y la reproducción (simplificando, entre fábrica y barrio, conceptos de fábrica y obrero social<sup>9</sup>). Por otro, por el carácter productivo que tiene la tierra para los tomadores (allí instalan talleres, hornos, huertas, etc.) y la producción que se genera en la construcción misma del mismo asentamiento (producen hábitat y transforman el espacio en territorio<sup>10</sup>). Este carácter productivo, además, se refuerza si incluimos en el análisis la llamada producción “inmaterial”, “afectiva” (de subjetividades, de relaciones sociales, de conocimientos, saberes, valores, etc.).

Además, al ser las mujeres y los jóvenes los protagonistas principales de las tomas, la comparación inmediata con las experiencias de organización fabriles clásicas se vuelve poco útil para el análisis de esta experiencia. Se podría hablar de producción autoorganizada, autovalorada, no salarial, pero sin duda, en los asentamientos existe producción social y este proceso se enmarca, entonces, en la esfera productiva tal que como ésta estaba constituida en ese momento. Desde ya, desde esta perspectiva, podríamos analizar a los tomadores y asentados como trabajadores, como productores, como “obreros sociales”. Por otra parte, las dimensiones territorial y comunitaria ocupan un lugar importante en la definición de los rasgos que caracterizan la organización de esta producción social.

Por razones de espacio concluiremos aquí nuestro análisis sobre las tomas y asentamientos para pasar a esbozar algunas pequeñas conclusiones provisorias. Sin embargo, consideramos que sería valioso analizar la dinámica interna de los

---

<sup>9</sup> Ver por ejemplo, los textos de Negri o Lazzaratto.

<sup>10</sup> Es decir, producen su propio espacio transformando lo que podría ser el espacio de producción en espacio producido, en territorio.

asentamientos (sus formas organizativas, los procesos que las hicieron posibles, la disposición espacial, etc.) para comprender más acabadamente el carácter de producción social de la experiencia.

### Comentarios finales:

Si bien por razones de espacio tuvimos que recortar el desarrollo de la línea argumental de nuestro texto, creemos que trazamos un recorrido a partir del cual se pueden rastrear algunas de las características principales de la producción social en el capitalismo contemporáneo. Así, si bien analizamos la organización de la producción desde dos experiencias de organización social, sostenemos que el conjunto de la producción en la actualidad está caracterizada por los rasgos de la producción social que describimos en nuestro trabajo. Es decir, que la lógica que domina la producción en el sistema capitalista hoy es la de la producción social, con todas las implicancias teóricas, políticas y prácticas que esto genera.

De esta manera, al explorar los cambios que ha experimentado el trabajo humano en los últimos años se pone de manifiesto la importancia que han adquirido nuevas formas de producción y trabajo. Si la “sociedad se ha convertido en una fábrica” y estamos en la “era del trabajo inmaterial” o “de la economía de la información” (Hardt, 1999); entonces “la fuerza de trabajo social y autónoma es capaz de organizar sus propias relaciones” tendiendo hacia la “cooperación social del trabajo social” (Negri y Lazzarato, 2001). Así, la producción de subjetividad, de afectos, de valores, de relaciones sociales, de saberes, adquiere un lugar central en el capitalismo actual y serán las nuevas formas de trabajo social, cooperativo e inmaterial las que prevalezcan<sup>11</sup>.

En la nueva realidad, la fuerza de trabajo no es sólo una mercancía que se vende o adquiere su valor en el mercado, ni lo que es dirigido o planificado por un superior. Tampoco puede ser definida nada más que por la producción de bienes materiales. Es necesario transitar el camino hacia una nueva conceptualización del trabajo y la producción humanas, que ponga de relieve las dimensiones de potencia y capacidad, de creación e innovación, de cooperación social que tiene el trabajo humano. Desde nuestro punto de vista, el obrero posfordista (denominado “obrero social” por algunos autores) recupera, en el mismo proceso de trabajo, y en parte por necesidad del capital, parte de los conocimientos y capacidades que le habían sido expropiados en el taylorismo-fordismo<sup>12</sup>. Esto encierra enormes potencialidades que pueden conducir hacia posibilidades de emancipación de la fuerza de trabajo (de autovaloración del trabajo)<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Esto de ninguna manera quiere decir que se haya terminado el trabajo material, sino que existe una tendencia hacia el predominio de otro tipo de trabajo.

<sup>12</sup> Es importante analizar el papel de las luchas sociales (de las luchas de clase de los trabajadores) en la crisis del fordismo. Luchas y resistencias organizadas sindicalmente y en la cotidianeidad del lugar de trabajo. Sin embargo, por razones de tiempo y espacio, esta tarea quedará para otro trabajo.

<sup>13</sup> En este sentido, Holloway plantea en un texto reciente que: “en *El Capital*, Marx distingue entre el trabajo abstracto y el trabajo útil (o concreto). El trabajo útil produce valores de uso y existe en cualquier sociedad, pero en el capitalismo existe en la forma de trabajo abstracto, trabajo abstraído de sus especificidades, trabajo que produce valor. La distinción entre trabajo abstracto y trabajo útil es esencialmente la misma que la distinción previa entre trabajo enajenado y actividad vital consciente. El trabajo útil es actividad o hacer humano creativo-productivo, sea la que sea la sociedad donde se

Como dijimos, las nuevas formas del trabajo y la producción demandan nuevas conceptualizaciones. Las clásicas divisiones entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre trabajo vivo y trabajo muerto y entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo han entrado en crisis y no son ya explicativas de las realidades del trabajo contemporáneo.

A partir de los casos estudiados, podemos ver que el trabajo inmaterial, afectivo, cooperante, cognitivo, autoorganizado y autogestionado se desarrolla de múltiples formas y en diversos espacios. Además, estas nuevas realidades del trabajo humano autovalorado son parte importante en el proceso de construcción de las subjetividades de los miembros de esas organizaciones (que algunos autores denominan “procesos de subjetivación”<sup>14</sup>). Aparecen así conceptos como los de “fábrica social”, “obrero social”, “general intellect” o “subsunción formal del trabajo en el capital” que pueden permitirnos analizar las características del trabajo en el capitalismo contemporáneo como inmaterial, intelectual, lingüístico, móvil o afectivo. Es decir, el trabajo se torna social y los “afectos, lenguajes y relaciones sociales” constituyen la producción en mundo actual (Negri, 1998). Dicho de otro modo, hablar de producción en el sistema capitalista contemporáneo es hablar de producción social.

#### Bibliografía:

- Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Bs. As., 1988.
- Badiou, A. *Movimiento social y representación política*. IEF-CTA, Buenos Aires, 2000.
- Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Imago Mundi – FFyL, Buenos Aires, 2005.
- Berardi, F. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.
- Blaustein, E. *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires, CMV-GCBA, 2001.

---

desarrolla, y el trabajo abstracto es un trabajo no auto-determinante en el cual toda distinción cualitativa se reduce a cantidad. Para enfatizar la distinción (y porque la constitución de "trabajo" como algo separado del flujo general del hacer es resultado de su abstracción) hablaremos de "hacer útil" en lugar de "trabajo útil". Luego agrega: “El movimiento del hacer útil contra el trabajo abstracto ha existido siempre como corriente subterránea y subversiva en-contra-y-más-allá del movimiento obrero. Ya que el hacer útil es simplemente la riqueza enorme de la creatividad humana, el movimiento tiende a ser algo caótico y fragmentado, un movimiento de movimientos luchando por un mundo de muchos mundos. Desde esta perspectiva es fácil caer en la idea de que estas luchas no tienen conexión, que son las luchas de tantas identidades distintas, que se trata de una lucha de y por las diferencias. Sin embargo, no es así. Aunque el hacer útil-creativo tiene un potencial infinitamente rico, existe siempre en-contra-y-más-allá de un enemigo común, la abstracción del hacer en trabajo. Por esto es importante pensar en contradicción y no simplemente diferencia. Es la lucha de la creatividad humana (nuestro poder-hacer, la "fuerza productiva del trabajo social") contra su propia abstracción, contra su reducción a la producción gris de valor-dinero-capital. El marxismo heterodoxo y la teoría crítica tienen como su eje central la crítica al dominio del trabajo abstracto y de los conceptos que se derivan de este dominio. Ya que el movimiento del hacer útil es el empuje hacia la creatividad socialmente autodeterminante, sus formas de organización son típicamente anti-verticales y orientadas hacia la participación activa de todos. Esta es la tradición consejista o asambleísta que siempre se ha opuesto a la tradición estadocéntrica y partidocéntrica dentro del movimiento anticapitalista”. (Holloway, 2007).

<sup>14</sup> Ver por ejemplo a Franco Berardi “Bifo”, quien toma el concepto de F. Guattari y M. Foucault.

- Castoriadis, C. *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2, “Proletariado y organización”. Tusquets, Barcelona, 1979.
- Colectivo Situaciones y MTD de Solano. *La Hipótesis 891, más allá de los piquetes*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones. *Entrevista a Raúl Berardo* realizada en Marzo de 2003.
- Cravino, María Cristina. “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones” en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., Eudeba, 1998.
- Cuenya, Beatriz (coord.). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes; CEUR, Bs As., diciembre 1984.
- Fara, Luis. “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires, 1989.
- Ferrara, Francisco. *Más allá del corte de ruta*. Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
- ----- *Qué son las ligas agrarias*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- Gonzalez Bombal, I. *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1988.
- Guzmán, L. *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires*. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo.
- Holloway, J. *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego, 1994.
- ----- *La crisis del trabajo abstracto*. Herramienta, 2007. Versión electrónica: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=467>
- Lazzaratto, M. “El ciclo de la producción inmaterial”, en Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera de 1994.
- ----- “Del biopoder a la biopolítica”, en la Revista *Multitudes*, N°1, marzo 2000, Francia.
- Marx, K. *El Capital*. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- ----- *Capítulo VI (inédito) de El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- ----- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse)*. Siglo XXI, México, 1972. 2 Vol.
- Merklen, D. *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos, Buenos Aires, 1991.
- Negri, A. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999.
- ----- *Del obrero masa al obrero social*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1980.
- Negri, A. y Lazzaratto, M. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. DP&A, Río de Janeiro, 2001.
- Negri, A. y Hardt, M. *Empire*. Harvard, HUP, 2000. Hay edición castellana.
- Oszlak, O. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES - Humanitas, Buenos Aires, 1991.
- Pozzi, P. *Resistencia obrera contra la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.
- Stratta, F. y Barrera, M. *El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial*. 2006. (mimeo).
- Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Tatián, Diego. “Comunidad”. Tomado de Internet: [www.lycos.com/autosoc/petebauman](http://www.lycos.com/autosoc/petebauman). 2002.
- Thompson, E. P. *Tradicición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica, 1984.
- ----- *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- ----- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.
- Virno, P. *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).
- ----- *Ambivalencia de la multitud*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.
- Vommaro, P. *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi, 2004. Mimeo (inédito).
- ----- (Coordinador) et al. *Argentina contemporánea. Trabajo, subjetividades y movimientos sociales: el MTD de Solano*. CCC-IMFC, Buenos Aires, 2004.

- ----- “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano”, en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, N° 31. Diciembre de 2006. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Zibechi, R. *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Ed. Nordan, Montevideo, 2003.

También se trabajó con material hemerográfico, estadístico, producido por las propias organizaciones sociales y con fuentes orales (entrevistas).